

**Pregón de
Semana Santa**

Archena2007

Manuel Enrique Medina Tornero



... 1120 ... 1120 ...

~~... 1120 ... 1120 ...~~

SEPTARY DOS —

Handwritten text in a cursive script, likely a continuation of the document's content.

La tarea de escribir un Pregón es ardua y difícil, sobre todo si se quiere hacer aunando razón y sentimiento y que resulte de una forma equilibrada. En este Pregón vas a encontrar un conjunto de sentimientos y al mismo tiempo una pequeña muestra del esfuerzo investigador por mostrar la Semana Santa con cierto sabor histórico. Podíamos haber elegido otra forma de escribir, bien desde la descripción estética de las imágenes o componiendo textos poéticos que mostraran el inefable rostro de nuestros nazarenos y sus manifestaciones piadosas o singularizando los desfiles pasionales día a día y momento a momento. Hemos hecho una elección, la que aquí os presentamos.

Este Pregón, sin duda, es heredero de otros muchos que he tenido el inmenso placer de leer y de los que tomando prestadas ideas, sugerencias, expresiones y formas de articular la liturgia que conlleva la realización del mismo. En otros pregones y de otros pregones he aprendido la arquitectura de los mensajes, la forma de construir los sentimientos que quería transmitirlos. Desde aquí quiero agradecer a todos los que me han ayudado a que este Pregón sea una realidad.



Y tomando consigo a los doce les dijo: "Mirad que subimos a Jerusalén y se cumplirá en el Hijo del hombre todo lo escrito por los profetas. Porque será entregado a los gentiles, escarnecido, insultado y escupido. Y, después de azotarlo lo matarán. Luego resucitará al tercer día."

(Lc. 18, 31-33)

Avanzan las banderas del rey,
brilla el misterio de la cruz,
donde la carne por la carne fue vencida,

He querido iniciar este **Pregón de Pasión** con los primeros versos del himno que la Iglesia utiliza para la oración de Vísperas durante la Semana Santa. Me parece que recoge bien el contenido teológico del momento crucial de la Redención que Cristo ha venido a traernos, a la vez que presenta lo que los teólogos llamarían el desfile triunfal (tan propio de las cartas de San Pablo) y que está tan asimilado al sentimiento cofrade, de modo que muchas veces, demasiadas quizá, nos quedamos en los bordados de los estandartes que presiden las Hermandades, en la vistosidad y el arte de los pasos cargados de flores y velas, sin llegar a ver que lo importante está detrás de esa imagen a la que acompañamos, el misterio de la Cruz, que nos da la salvación.

Me siento, sin duda, orgulloso porque creo sinceramente que no basta aquí la erudición histórica o el

alarde literario, como una obligación de hacer vibrar los sentimientos del alma. No se puede pregonar sin pre-disponer el espíritu, por lo que habré de emplear en el empeño toda mi voluntad, mi convicción religiosa y el cariño por mi pueblo.

Dice Covarruvias que el pregón es: "la promulgación de alguna cosa que conviene se publique y venga a noticia de todos". Y el Diccionario de la Real Academia apostilla que ha de hacerse en voz alta y en sitios públicos. Sin embargo, si el encargo de pregonar la Semana Santa es motivo de orgullo, lo es también de inquietud y de zozobra ante la duda de no saber si alcanzaré la altura de quienes me han precedido en esta misión y sobre todo, porque la palabra es una herramienta demasiado torpe y limitada para referirse a la Pasión de Jesucristo. Y parafraseando al profesor Bautista *"la palabra busca siempre ser trasunto de la razón, y no hay mayor sinrazón que el sufrimiento y la muerte de Aquel que es fuente de gozo, y de vida".*

Archena, mi pueblo tranquilo, apacible, soleado, especialmente en la estación de primavera. Es un pueblo lleno de tradiciones, siendo la mayor de ellas, sin duda, la Semana Santa.

Archena, mi pueblo, mi pasión. Dios quiera que esa pasión por esta tierra me sirva de lámpara que ilumine mis palabras. No es fácil seguir esa andadura en estos tiempos de tribulación. Tiempos en los que tecnologías deslumbrantes y horizontes de desconcierto ciegan a la criatura humana, perdida tantas veces en las zozobras de la soledad. Tal vez nunca el hombre estuvo más desasistido, más necesitado de asideros a los que acercar sus manos buscando la esperanza. En esta situación de incertidumbre resulta reconfortante descubrir cómo la Semana Santa se convierte en fresco manantial en los eriales de la vulgaridad diaria. Y, sobre todo, en uno de los mejores elementos para aglutinar la entidad archenera.

Hoy vengo a pregonar. A pregonar la Semana Santa de Archena. Y al comenzar a pensar en ello, sentí la angustia de tener sólo la palabra, mis pobres palabras para poder expresar tanto recuerdo, tanta emoción, tanta vivencia.

Al comenzar a pensar en ello, sentí el vértigo que produce la pretensión, nunca cumplida, de la tarea que quisiéramos perfecta.

Escribir, escoger, colocar y ordenar las palabras, las pobres palabras, es pretensión casi vana para des-



cribir, retratar, compartir con vosotros eso tan grandioso, tan lírico y luminoso, tan musical y místico, tan personal y colectivo, tan artístico y familiar, tan popular y trascendente, que es nuestra Semana Santa.

Sí, para hablar de la Semana Santa hay que hacerlo desde la fe, o al menos desde el drama de la duda de la fe: la fe en ese Dios que se encarnó hombre y sufrió y murió por nosotros, la fe en el que resucitó al tercer día. Sin ella, cualquier intento de glosar la Semana Santa podría ser profunda reflexión filosófica o bello lirismo, pero se quedaría en el ámbito de lo

intrascendente, de lo artificial, casi de lo vano. Sí, creo sinceramente que se necesita la fe para comprender, interpretar e intentar, humildemente, expresar nuestra Semana Santa.

Lo bueno es que probablemente vale para ello cualquier clase de fe: la del inocente que, aún hoy, se emociona con la Última cena, se entristece con el *Crucificado* y se alegra con el Resucitado; o la fe del que elabora más su pensamiento, quizás siempre un poco escéptico, pero que al final dirá, como Unamuno:

“Oh padre eterno, acógeme en tu dulce hogar, pues vengo cansado del duro bregar”.

Cómo me gustaría que hoy os sintierais conmigo como el cartero de Neruda para pensar que la poesía no es de quien la escribe, sino de quien la escucha, de quien la disfruta, de quien la comparte.

El segundo libro de Samuel nos narra un episodio de la azarosa vida del rey David. Está su vida atravesando un momento delicado, puesto que su hijo Absalón se ha rebelado contra él, y el rey ha tenido que huir de Jerusalén y refugiarse con su familia en un lugar apartado, mientras que sus tropas fieles luchan contra las de su hijo. Estando sentado David esperando noticias, el centinela, desde un mirador de las murallas, ve a un hombre que venía corriendo solo. Avisa el centinela al rey y David comentó: *«Si viene solo, trae buenas noticias»*.¹

Un pregón es un discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se incita a ese público a participar en la misma. Es más, un pregón se dice en voz alta porque conviene que todos lo sepan. Ciertamente se pregona una festividad, que es a la que se invita a participar; por eso lo pregonado es más importante que el pregón mismo: la Semana Santa y, dentro de ella, el Triduo Pascual de la pasión, muerte, sepultura y resurrección de nuestro Salvador Jesucristo es lo anunciado y lo importante. Curiosamente en ese Triduo y dentro de la celebración litúrgica, existe un Pregón, que no sólo se anuncia, sino que incluso se canta.

Sí, se canta con alegría desbordante: *«Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación / Goce también la tierra, inundada de toda claridad, y... se sienta libre de la tiniebla... / Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante»* (Pregón de la Vigilia Pascual). De modo que no hay duda: el pregonero trae buenas noticias.

Por lo tanto, queridos paisanos, miradme como si fuera uno de vosotros; ¡lo soy! y sobre todo, soy hijo del pueblo. Mis títulos y reconocimientos son los de ser hijo de Francisco y de María y que por donde quiera que he ido he pregonado el nombre de mi pueblo y jamás he olvidado mi *“patria chica”*.

1 Cfr. 2S 18,24-26.

Este honroso trabajo del pregón me ha traído muchos momentos emotivos y singulares. Unas veces como fuente cristalina ha brotado a borbotones de mi imaginación el caudal hermoso de los recuerdos. Tantas y tantas cosas que uno creía olvidadas. Sin embargo, en otros momentos este caudal se agotaba y llegaba incluso hasta mí una sensación de incertidumbre, refugiándome entonces en los versos de San Juan de la Cruz:

“ Entréme donde no supe
y quedéme no sabiendo
toda ciencia trascendiendo..”

SALUTACIONES Y AGRADECIMIENTOS

Reverendo Señor cura, párroco de San Juan Bautista,
la iglesia que nos acoge.

Excmo. Sr Alcalde de Archena

Sr. Presidente del Cabildo Superior de Cofradías.

Nazareno del año.

Señores Presidentes y Hermanos Mayores de las
Cofradías

Autoridades, Cofrades, nazarenos.

Vecinos de ARCHENA, amigos todos:

Muchas gracias por encargarme el Pregón, desearía corresponderos con la dignidad que se merece, desde mi condición de creyente que acoge ilusionado tal compromiso. En sintonía con Cristóbal de Castillejo, cuando le encargaron que tradujera en poesía la historia de la *Invenición de la Cruz*, ocurrida en el siglo IV de nuestra era, asumo sus palabras:

«Tomando esfuerzo y aliento,
haré vuestro mandamiento,
lo menos mal que pudiere,
y pues Cristóbal me llamo,
valme, Cristo, y sé conmigo,
que aunque sé que no te sigo,
sabes que no te desamo».

Como bien sabéis no es la primera vez que estoy en este recinto sagrado, prácticamente en este entorno transcurrió mi infancia: primero en la escuela Parroquial con mi querido maestro Joaquín Campuzano y al mismo tiempo como monaguillo, jugando en la plaza de la iglesia y alrededores,- las peleas cariñosas con la Gorgonia- en los recovecos de la propia iglesia, en las zonas oscuras de la torre del campanario, en el coro y en los cuartos trasteros del trascoro, por las huertas que la circundan, o dentro de la acequia cuando la limpiaban, o asaltando los motocarros de mandarinas..., que no podían subir la cuesta o cogiendo higos de la

higuera del Tío Pepillo, aquí viví muchas experiencias y conocí a los que serían mis amigos. En esta Iglesia me bautizaron, recibí la confirmación, hice la comunión,-me casé en el Balneario-, bautizaron a mi hija mayor y enterré a mis abuelos, padres, suegros....aquí pasé grandes momentos de soledad para aclarar mi futuro y decidir mi vida. A este atril subí muchas veces... Aunque como bien sabéis el destino escribe nuestro camino con letras muchas veces ininteligibles....

Pero hoy quiero hablar de nuestra Semana Santa y eso es hacerlo de sentimientos, sonrisa en los rostros de niños y mayores al recibir un caramelo, de lágrimas al contemplar las impresionantes imágenes que resaltan el dolor de una Madre por el Hijo que sufre, es hacerlo del olor a incienso, azahar y flores que arropan a nuestros troncos: lirios, claveles, rosas, azucenas, gladiolos. Es hacerlo de la Archena de los colores de las túnicas de los nazarenos que recorren nuestras calles y plazas. Hablar de nuestra Semana Santa es hacerlo de nuestras Cofradías y Hermandades; es hacerlo de los sentimientos de un pueblo generoso y agradecido.

"Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.....
Déjame que te restañe

ese llanto cristalino,
y a la vera del camino
permite que te acompañe.....
(Gerardo Diego)

La Semana Santa es el catalizador de la energía de este pueblo, de nuestro pueblo. Y eso es, precisamente, lo que la hace inmortal, especial y única. ¿Qué sería de Archena si el mismo caudal de energía lo empleáramos en otras cosas? ¿A dónde hubiéramos llegado si en todo pusiéramos la misma perfección? No hay respuesta para eso.

Es ahora, viviendo en la calle la pasión y muerte de Cristo, cuando sentimos el paso del tiempo. Abrimos los ojos a la vida acompañando a nuestros padres a la procesión y, antes de darnos cuenta, vamos con un niño de la mano que pregunta:

-Papá, ¿por qué lo mataron?

-¿Por qué van descalzos?

-¿Quién era la Verónica?

-¿Son personas las que van debajo de la capucha?

-¿Por qué no se les ve la cara?

También a los niños, sobre todo a los niños, les gusta la Semana Santa. Ellos nos ayudan a verla con ojos nuevos después de tanto haberla visto.

¿Por qué nos impresiona tanto? Quizá por lo que decía el poeta León Felipe:

"Nada se ha inventado sobre la tierra nada más grande que la cruz. Hecha está a la medida de Dios y hecha está también a la medida del hombre".

Por eso utilizando las reflexiones de Lucía Méndez podemos decir con sentimiento que cada archenero guarda en la memoria el rostro de los personajes de este trozo de la pasión. Los apóstoles de la



Última Cena, los sayones, el rostro del Crucificado, la dulzura y el dolor de La Piedad, de la Dolorosa, de la Soledad, la mirada histórica con "los armaos"... Vemos pasar por delante las miserias, la envidia, la culpa, el perdón, la traición, la frialdad, el deber, la ira, la cobardía. La vida misma desfila en las figuras esculpidas por artistas murcianos. Los pasos avanzan con elegante cadencia, la música de las bandas suenan de calle en calle. Y como leemos en el poema del poeta oriolano Miguel Hernández:

Se horrorizan los ancianos, se conmueven las doncellas enseñando las pupilas tras los mantos y los velos anegadas por el llanto. Y las masas por los suelos caen mostrando, de temores y dolor en la faz, huellas.

Enmudecen los clarines: no se escuchan las querrelas de tristísimas saetas, ni la voz de los abuelos que pidiendo van por Cristo. Y en el rostro de los cielos como lágrimas enormes se estremecen las estrellas.

Reina un tórrido silencio que es tan solo interrumpido por redobles de tambores y algún lúgubre gemido que se sube hasta los labios desde un pecho de fe lleno...

Y entre mil encapuchados con mil llamas de mil cirios, con las carnes desgarradas aun más pálidas que lirios y la cruz sobre los hombros, cruza, humilde, el Nazareno.

I

Ahora quiero hablaros de nuestro pueblo, ARCHENA, del que he aprendido más de sus silencios que de sus clamores.

¡Cómo me gusta escuchar los silencios de ARCHENA!

Los silencios del agua rumorosa de los azudes, de las norias ahora en sus sarcófagos, de los paseos por la ribera del río, del túnel de las minas, de la cumbre del Cabezo del Tío Pío, de las ruinas del castillo, de la historia de tantos anónimos en el cementerio, del archivo histórico, del archivo parroquial... de nuestra procesión con más solera: la del silencio, solo roto por el cadencioso retoque de un tambor sordo..

¡ donde estará capitán!

LA SEMANA SANTA EN ARCHENA: APUNTES HISTÓRICOS

Archena, íbera, romana, mora y cristiana, pueblo blanco de cal y azahar, pueblo con profundas y enraizadas tradiciones cristianas. Parece que sus calles, rincones y plazuelas están concebidas para tener entre sus paredes un palio, parece que cuando el embrujo de la noche tiende su velo sobre nuestro pueblo, con ese olor a azahar, ese olor a incienso y ese crujir de las maderas de nuestros pasos, nos transportamos a aquellos santos lugares donde se vivió la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

CONTEXTO HISTÓRICO

Desconocemos, por el momento, los sucesos acontecidos desde que los romanos abandonaron Archena o, al menos Los Baños. No sabemos si los visigodos ocuparon el espacio preparado por los romanos, si hubo lucha y/o destrucción; si aprovecharon el Balneario y la huerta de alrededor. El más grave de los silencios se cierne sobre la historia de los siglos de ocupación visigodo bizantino. Igual ocurre con la dominación árabe, no tenemos hasta hoy, ninguna referencia escrita que nos permita conocer cuál fue el destino de estas tierras hasta bien entrado el siglo XIII.

Podemos imaginar que a través de las calzadas romanas que comunicaban Archena con Cartagena y el centro de la península, pudieron llegar los árabes tras el pacto, en el año 713, de Abde-ladiz con Teodomiro. Quizás los árabes, amantes de la huerta, pudieron utilizar el sistema de regadío -si pervivía- creado por los romanos para mantener una privilegiada huerta a orillas del Segura. Aunque, lo único cierto que tenemos, es la existencia de un castillo fortaleza, actualmente en ruinas, que formaba parte de un sistema defensivo para proteger el emplazamiento del Balneario, construido sobre cimientos romanos en diversos lugares de su urbanización, además de encerrar en el recinto amurallado un poblado argárico.

El territorio murciano se encontraba rodeado por granadinos, castellanos y aragoneses, y dividido a su vez en arraeces, cada uno de los cuales hacía su propia guerra. Esta situación llevó a Ibn Hud, en febrero de 1243, a ofrecer al Infante Alfonso (por delegación de don Fernando, su padre) la soberanía del reino de Murcia y entregar para Castilla *«la ciudad de Murcia e todos los castillos que son desde Alicante fasta Lorca e fasta Chinchilla»*². Aceptó el Infante la propuesta, postergando el encuentro definitivo para el mes de abril en Alcaraz.

El primero de mayo de 1243 efectuaba el infante don Alfonso su entrada en la ciudad de Murcia³, *“et los moros entregaron el alcaçar al Infante don Alfonso”*. Continúa la crónica general: *“et apoderarse en todo el señorío, et que lavase las rentas del señorío todas, salvo cosas ciertas con avien de rrecodir a Abenhodiel et a los otros sennores de Crevillent et d'Alicante, et d'Elche, et de Orihuela, et d'Aledo, et de Ricot, et de Cieça, et de todos los otros lugares del reino de Murcia, que eran sennoreados sobre si. Et desta guisa apode-raron los moros al Infante don Alfonso, en boz del rey don Fernando, su padre, en todo el reyno de Murcia, ssalvo Lorca, et Cartagena et*

Mula, que se non quisieron dar ni entrar en la pleytesia que los otros...”

Aparece aquí el nombre de Archena citado por primera vez en la Historia, en lo que a textos escritos se refiere, en un privilegio alfonsí otorgado en Murcia el 5 de julio de 1243, en el que se citan las tenencias de los castillos del reino concedidos a los caballeros de su hueste: *«da en tenencia lo de Archena y otros tres castillos, a, D. Rodrigo López de Mendoza»*⁴.

Para llevar a cabo la reconquista, los reyes contaron con la eficaz colaboración de las Ordenes Militares. La ayuda prestada por estos estamentos se vio recompensada con una serie de donaciones en las tierras conquistadas.

La Orden de San Juan de Jerusalén es la última en aparecer en el territorio murciano, en cuanto a establecimiento militar se refiere, ya que en el orden religioso se adelantó a las otras Ordenes, cuando su Prior Fernán Ruiz logró la concesión de la Iglesia de San Juan, extramuros de la capital, en 1248⁵.

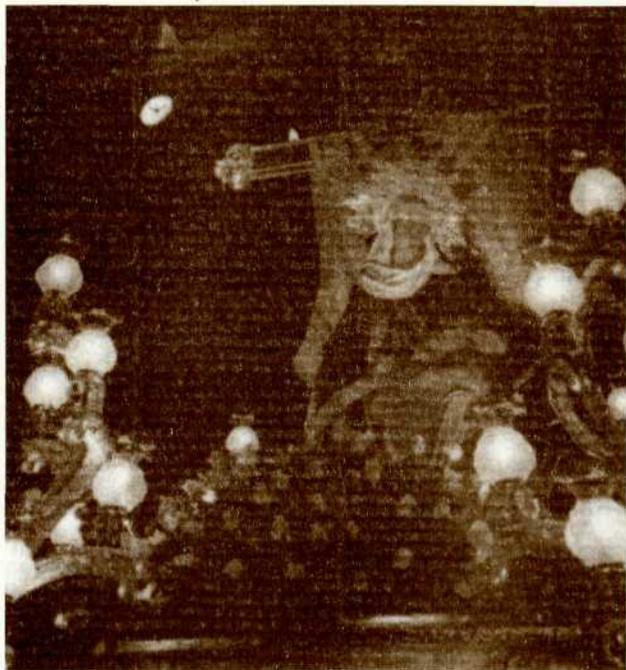
Parece que la Orden de San Juan no participó en la ocupación del reino en 1243, ni en la reconquista de Jaime I de Aragón en 1266. Aunque, no sería

2 Crónica de Alfonso X el Sabio, pág. 8.

3 Ibidem. pág. 36.

4 J. TORRES FONTES. CODOM. III. Murcia, 1973 pág. XXXV. Datos proporcionados también en Apuntamiento en defensa de la jurisdicción de la Orden de Santiago en el Reino de Murcia. A. BAQUERO ALMANSA. Murcia, 1881, 2ª ed. ANONIMO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

5 CODOM 111. op. cit. págs. XLVIII, LI, LIX



hasta final de siglo en que la Orden decidiera reanudar su actividad en este reino, motivada por la concesión de Calasparra⁶ por Sancho IV, el 9 de junio de 1289:

Por facer bien e merced a la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalem. E a don Fernant Perez, grande comendador de lo que a esta Orden sobredicha en España y a los freyles della tambien, a los que agora

son como los que seran de aqui adelante, damosles en limosna por Dios e de nuestras animas e de nuestros parientes en remision de nuestros pecados el nuestro castillo que dicen Calasparra, que es en el reyno de Murcia ...

Sin embargo, la concesión de Archena a la Orden de San Juan por el infante don Alfonso se produjo bastantes años antes de esta fecha, concretamente el 15 de junio de 1244 en Lorca⁷. En el texto de la concesión encontramos una referencia explícita a la existencia de un castillo y de una villa, algo que hasta entonces no teníamos constancia. La propiedad es entregada en Consuegra al comendador de la Orden frey Guillén de Mondragón, en los siguientes términos:

"...otorgo a el e a la Horden del Hospital de Ultramar, donde el es freire, el castillo de Archena con su villa por heredad, con montes e con fuentes e con pastos, con entradas e con salidas, con todos sus terminos e con todas sus pertenencias, así como las avie Archena en tiempo de moros. E dogela desta guisa, que lo aya libre e quito por siempre jamas para vender e cambiar e empeñar, e para fazer dello como de lo suyo".

6 R. SERRA RUIZ. "La Orden de San Juan de Jerusalén en el reino de Murcia". AHDE. 1968, pág. 574 577. También en Estudios de Historia de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, pág. 73 76. Y en CODOM IV. pág. 78 80

7 Cit en Carlos de Ayala Martínez (1995): Libro de privilegios de la orden de San Juan de Jerusalem. Ed. Complutense, pag.500. (Tomado del original Libro de privilegios, fol. 285. Cap. XL. Donación del castillo de Archena e villa, fecha por el infante don Alfonso, fecha a frey Guillen de Mondragon, comendador de Consuegra.

Así se formó la Encomienda de Calasparra con la subencomienda de Archena que permanecería hasta la desamortización del siglo XIX.

Aprovechando los años de paz que la ausencia de incursiones moras producía en el reino de Murcia, la Orden de San Juan, manifestando una vez más su afán pacifista y colonizador, se anticipó en la encomienda de Calasparra, a la tendencia repobladora y de asentamiento que se produce en el reino durante el siglo XV, otorgando a Calasparra en 1412-1414, ordenanza y repartimiento.

Archena, como aljama de moros, soportó un régimen jurídico-administrativo distinto y mucho más gravoso que el de la encomienda de Calasparra. La ordenanza otorgada el 11 de septiembre de 1462 por el comendador de Calasparra frey Luis de Paz, conforme a los usos tradicionales, constituye más que un privilegio un arancel de derechos de la Orden sobre sus pobladores.

La firma de la paz en Granada por los Reyes Católicos en 1492, implica la conquista y sometimiento del último bastión musulmán en España. De esta forma se abren las esperanzas de lograr la tranquilidad tras finalizar las contiendas militares fronterizas. Esto supone un considerable cambio en la forma de vida de los lugares del reino que, como Archena, han sufrido de una u otra manera los avatares de la guerra. Con esta perspectiva se recibe el siglo XVI, que tendrá para este pueblo una especial significación.

La seguridad que se disfruta se nota especialmente en los campos, antes siempre expuestos a las razias musulmanas. Aumenta la población considerablemente en este siglo, se roturan nuevas e importantes extensiones agrícolas yermas. El lugar de Archena se convierte en villa y en torno a su mezquita se va formando un creciente núcleo urbano a lo largo del siglo.

A comienzos de este siglo se produce un hecho histórico que va a hacer cambiar la vida de los mudéjares murcianos. Tras la conquista del reino granadino, los Reyes Católicos, influenciados por el Cardenal Cisneros, procuraron la unidad religiosa como eficaz complemento a su política de unidad territorial. A consecuencia de las exigencias de Cisneros con los moros granadinos, éstos se rebelaron en algunos lugares. Una vez derrotados, se les obligó a convertirse al cristianismo o marcharse.

La conversión de los mudéjares

Se dio orden en 1501 de expulsar de España a los que no se convirtiesen, y aunque en principio la decisión sólo afectaba a los de Granada, las aljamas mudéjares de las Ordenes Militares, señoríos y abadengos del reino de Murcia, decidieron enviar a Harnat-Ornar, vecino de Pliego y a Mohamed Alufé, vecino de Molina ante los Reyes Católicos para conocer las condiciones y asegurar al Rey su sumisión, adelantándose

así a la orden real con carácter general, fechada el 11 de febrero de 1502⁸.

Los mudéjares murcianos elevaron a los Reyes un memorial con una serie de peticiones, conocidas por la contestación que los Reyes hicieron por medio de una carta fechada en Granada el 21 de septiembre de 1501⁹.

Aceptaban los Reyes Católicos la conversión de los *mudéjares* -conocidos a partir de ahora por moriscos-, y les dispensaban de pagar *pechos exclusivos de mudéjares* los conocidos impuestos: servicio, medio servicio y cabeza de pecho de lo morisco. También que pudieran seguir utilizando durante algún tiempo las vestimentas moras, para reponerlas por cristianas paulatinamente. Podían usar sus casas típicas. Pero no dieron los Reyes respuesta a un aspecto en el que la Iglesia debía intervenir (los matrimonios celebrados entre parientes). Se les perdonaban las deudas contraídas; que los cristianos viejos los trataran bien, que se les enseñase la doctrina y la Inquisición no se metiera con ellos hasta no estar totalmente adoctrinados¹⁰.

Después del bautizo en 1501 los moriscos han adquirido los derechos y deberes de los cristianos. El pueblo deja de regirse por la aljama: grupo de viejos



que representaban a la comunidad mudéjar, con un poder ejecutivo y decisorio más bien escaso, y limitado a procurar armonía entre sus miembros¹¹. A partir de

8 AHPM. Leg. 363.

9 J. TORRES FONTES, El señorío de Abanilla. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982, pág. 148 149

10 Presentamos aquí la transcripción realizada por J. TORRES FONTES, en El señorío... op. cit. pág. 219 222.

11 M. RODRIGUEZ LLOPIS. Señoríos y feudalismo en el reino de Murcia. Universidad de Murcia, 1984, pág. 321.



ahora se puede constituir el concejo formado por dos alcaldes ordinarios y dos regidores.

La construcción de la iglesia

La vida religiosa del pueblo también se encontraba condicionada por la influencia de la Orden. Sabemos que a comienzos del siglo XVI la conversión

de los mudéjares de Archena implicó, si no la destrucción, sí al menos la habilitación de la mezquita árabe en iglesia parroquial. En 1505 mediante una bula, la Santa Sede autorizó que las antiguas mezquitas pudieran convertirse o transformarse en iglesias.

Archena, convertida en parroquia, con pila bautismal, dependía de la vicaría de Calasparra. Al frente de la iglesia había un prior bajo la dependencia orgánica del comendador de la Encomienda.¹²

La iglesia se edificó a finales del siglo XV y comienzos del siguiente siglo. De este dato no tenemos constancia documental, aunque en el archivo parroquial existe una referencia escrita a un libro de bautismos fechado en 1492, hoy desaparecido, lo que nos induce a pensar de la existencia de la iglesia en torno a esa fechas de finales de siglo.

En 1547 disponemos de una primera descripción de la iglesia por una de las visitas de apeos realizada por la Orden, en la que se menciona la posesión de¹³: *“una yglesia de la advocación del señor san Juan”*. Pero hasta 1567 no se dispondrá de un inventario de los bienes y enseres existentes en la iglesia, en dicho inventario se describen las pocas imágenes que entonces podían venerarse¹⁴:

12 El rey Fernando el Católico, pidió al Papa Julio 11, a instancias de los moriscos, que sus mezquitas pudieran convertirse en iglesias. Al no disponer de dinero para hacerse cargo de obras nuevas, el Papa concedió la bula el 23 de agosto de 1505.

13 AGS. Sec. Exp. Hacienda. Leg. 132, (año 1551), en relación a la verificación de rentas y vecindario de un padrón de 1547.

14 El inventario se conserva en el Archivo Parroquial en el anexo al libro I de Desposorios (1559 1601). Parece redactado como traslado de otro, escrito anteriormente. En M. E. MEDINA. Historia de Archena. Murcia, 1990, pág.171-173.

“un retablo al oleo con onze quadros con las guarniciones doradas; un san Juan bautista de madera con una cruz de madera dorada con un cordero de plata dorado, yten mas un niño Jesus con una ropita de damasco blanco guarnecida de una trencilla de oro, yten un sagrario de madera con tres figuras de san Juan san Pedro y san Pablo con guarnimiento dorado es de tres piepas; yten una ymagen de pinzel de la señora en un pequeño retablo que teciera con sus puertas de madera....”.

De la iglesia sabemos que se trataba de una pequeña nave rectangular acabada en un cono, con los techos muy bajos y sustentados por colañas que debían romperse con frecuencia —como se hace constar en las visitas de la Orden— dejando el tejado al descubierto. En 1547 la iglesia disponía de siete bancos para asiento de los feligreses y tres escaños para ser ocupados por el comendador o el alcalde mayor cuando acudían a las ceremonias, e incluso para sus criados. El único lujo era una pequeña campana colgada del exterior del edificio¹⁵.

Las condiciones arquitectónicas de la iglesia no eran buenas ya que permanentemente se tenían que estar realizando obras de mantenimiento, algunas de las más importantes tuvieron lugar, todavía en la iglesia vieja en 1620. La obra de mayor envergadura y que supuso la ampliación de la iglesia, uniendo la vieja con una nueva que se realizó por extensión de la primera, tuvo lugar entre los años 1752 a 1789. Es, en parte, la

iglesia que hoy conocemos ya que entrado el siglo XIX, concretamente en el año 1819 se procedió a realizar más obras que se suspendieron por falta de financiación y que se fueron ejecutando hasta 1885 en que se dieron por terminadas. Bueno, es un decir, ya que como bien sabéis, la iglesia quedó inconclusa, a falta de una torre que puede que algún día se edifique.

Gracias a las visitas de inspección que la Orden de San Juan celebraba para controlar sus posesiones, entre las que se encontraba la iglesia, hemos podido reconstruir un inventario de las imágenes que se iban adquiriendo para el culto. Al mismo tiempo nos ha permitido comprobar la existencia de Cofradías y su implantación social.

Ya hemos visto el pobre inventario de 1547 y no será hasta casi un siglo después, en 1644, cuando descubramos que se ha adquirido para el culto un Cristo Crucificado con una cruz de madera y dos imágenes,



¹⁵ En M.E. MEDINA. Historia de Archena. Op.cit, pág. 173.



una de la *Virgen del Rosario* y otra de la *Virgen de la Encarnación*.

No dispondremos de más información, referida a inventarios, aunque si a las Cofradías y al culto, hasta el nuevo inventario de 1789 que recoge todas las cuentas desde el año 1752 hasta el citado de 1789. En dicho inventario comprobamos que a la vez que la nueva iglesia iba adquiriendo una apariencia más apropiada a las necesidades de los feligreses, éstos realizaban un esfuerzo más, en este caso, ocupándose de mejorar la calidad de las imágenes del templo. A la Virgen del Rosario le restauraron la cabeza y las manos. Se edificaron nuevos altares para la virgen del Rosario, la

Encarnación, Jesucristo Crucificado, San Roque y Jesús Nazareno; se restauraron y embellecieron el retablo del altar mayor, en donde se ubicaba el patrón San Juan Bautista.

Se compró una imagen de San Antonio de Pádua en una talla de cuerpo entero, que costó 600 reales; se adquirieron cuadros que representaban el Santísimo Aparecimiento, San Miguel (éste para la sacristía) y Nuestra Señora con el niño en brazos¹⁶. Se adquirieron las imágenes de la Virgen de los Dolores, ésta a instancia del pueblo y con financiación del Concejo y cuya descripción nos refleja que se trataba de una figura de medio cuerpo, de estatura regular, con una túnica encarnada y un manto azul de melania y atribuida a Salzillo —por la época— o al menos a su taller y la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno de medio cuerpo, con la cabeza, las manos y el pie de cartón, vestido con una túnica de terciopelo carmesí morado con franja de plata alrededor, dotado de una corona de espinas, cabellera y con las mangas, mangotes, pecheras y cordón al cuello y otro a la cintura de seda morada con nudos y bolas de plata. También es ciertamente probable que esta imagen perteneciese a la escuela salzillesca por las fechas de su adquisición, aunque no hemos encontrado datos en lo inventariado hasta ahora del imaginero, ni de su discípulo Roque López.

Todas las imágenes se adornaron y aderezaron con nuevas ropas y alhajas, adquiridas con el apoyo de las cofradías que pujaban por ver cual de ellas adornaba mejor a su imagen.

16 APA Libro de Fábrica. op, cit. Inventario de Bienes de 1789, pág. 40 59.

Nada de lo aquí relatado hasta ahora existe hoy, desapareció durante la Guerra Civil, tanto el retablo del altar mayor como todas las imágenes barrocas a que nos hemos referido.

Las Cofradías

La Cofradía más antigua de la que tenemos noticia es la de las *Animas*¹⁷. Ya en los primeros libros de cuentas de la parroquia –muy mutilados- encontramos referencia de la misma, por un traslado de documento a partir de 1516. La Cofradía de la *Encarnación*, al menos existe desde 1619, aunque es posible que se hubiese creado antes, así como la *Cofradía del Santísimo Rosario* y la de *Jesús Sacramentado* que ya en 1620 se encargaba de visitar a los enfermos y preparar el Santísimo Monumento y a éstas se le uniría la de la *Virgen de los Dolores* a mediados del siglo XVIII.

II

LA SEMANA SANTA EN ARCHENA

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha estudiado sobre el origen de la Semana Santa y, por ende, el de sus cofradías



y hermandades de penitencia, no llegando a un consenso entre los distintos historiadores sobre esta materia. La falta de acuerdo no radica en la falta de esfuerzo de éstos en conocer la verdad acerca del pasado, ni tampoco en confrontaciones absolutamente antitéticas motivadas en causas personales ajenas a este saber humanístico. Todo lo contrario, es el tra-

17. APA. Libro de cuentas de la Iglesia de la villa de Archena, 1619 Visita del Comendador (6 VI 1627); AMA. Leg. 11, n° 1. Act. Cap. 5 111 1628; APA. Libro de cuentas de la Iglesia de villa de Archena, 1619. Visita del Comendador en 1644; AMA. Leg. 11 n° 2. Inserto en libro de cuentas de 1736; AMA. Leg. 11, n1 1. Act. Cap. 1636; APA. Libro de las construcciones de la Cofradía del Stmo Rosario. Año 1653. En este libro la portada no se corresponde con el interior. Se trata de una encuadernación posterior aprovechando el pergamino y además está mutilado, le faltan 95 pág.

bajo personal y la coordinación entre ellos lo que ha permitido integrar el problema clave: la escasez y fragmentariedad de fuentes directas de esta época.

Como fuente directa se va a entender aquel resto del pasado que nos muestre de forma inmediata



la realidad de esa etapa histórica, y podemos considerar como medios o fuentes directas las Reglas de Hermandades, normas, actos, resoluciones de instituciones religiosas y seculares, testimonios periodísticos, etc... Pero en el estudio de la materia también han concursado otros medios indirectos que han completado la insuficiencia de las fuentes directas, recurriendo normalmente a costumbres locales y leyendas, en definitiva, a la tradición oral transmitida de padres a hijos desde tiempos inmemoriales.

A diferencia de épocas pasadas, el interés del conocimiento de la Semana Santa y de tantas otras manifestaciones de la religiosidad popular no responde en el presente a una curiosidad más o menos anecdótica sobre hechos pasados. Nada más lejos de la realidad; es la exigencia de lo vivo la que propicia estos estudios. Cada año con más fuerza se repiten los ritos de esta tradición secular de la Semana Santa y nada más lícito que preguntarse por su origen y evolución. En este campo, la historia ilumina y completa otros ámbitos de investigación, como la antropología, la teología, la psicología o la sociología.

Los desfiles procesionales que contemplamos durante la Semana Santa son el resultado de siglos de evolución en sus formas, en sus modos y maneras; una concepción de la cofradía, de la procesión en la que han influido factores de muy diversa índole: históricos, artísticos, religiosos y sociales. El camino recorrido desde las primeras manifestaciones de piedad popular de finales del siglo XV hasta las actuales del siglo XXI, está jalonado de momentos clave en los que las intervenciones externas y ajenas al propio mundo de la cofradía han marcado hitos diversos, que más adelante pasaremos a exponer.

EL SIGLO XVI COMO EL SIGLO DE LA APARICIÓN Y EXPANSIÓN DE LAS COFRADÍAS DE SEMANA SANTA

Ya desde el inicio del siglo XV conocemos de la existencia de la Semana Santa en Archena por dos eventos documentados en los archivos: la celebración de la cuaresma, en la que siempre se contrataba los servicios de un predicador para alimentar la fe religiosa de los feligreses y la celebración de la procesión de Domingo de Ramos, que se realizaba por las pocas calles del pueblo, con palmas que pagaba el concejo municipal.

Por otra parte, el *Concilio de Trento*, que se celebró entre 1545 y 1563, recomendó la estación pública, exponiendo la necesidad y ventajas que se derivaban del culto a las imágenes, verdadera efigie de Jesús y de su madre, proponiendo que estas imágenes debían salir a la calle para que los que por su voluntad no entraban en la iglesia, al encontrarse con ellas en la calle pensarán en el momento de la Pasión de Cristo

que las imágenes representan. Su legislación de desarrollo intentó controlar la representación de la Pasión a través de una reglamentación que la jerarquía debía sancionar. Se intentó asegurar este control mediante disposiciones relativas al decoro de imágenes y cortejo, sirviéndose para ello de penas que incluían la excomuniación.¹⁸

En algún momento de este siglo se incorporó a la Semana Santa la procesión de Jueves Santo en el que los penitentes recorrían las estaciones del *Via crucis* (los pasos del Calvario, nombre que se ha mantenido en el callejero archenero desde hace 500 años) flagelándose¹⁹ y portando pesadas cruces, algunos hacían el recorrido de rodillas por las calles empedradas y de tierra; con tal devoción e ímpetu se inflingían los castigos que previamente el Concejo contrataba con el abastecedor de vino y aguardiente que rociase con vino las calles por donde discurría la procesión. Una vez acabada la procesión, en el atrio de la iglesia se efectuaba el "*laboratorio*" acto en el que se curaban las heridas de los penitentes con vino y después se les invita-

18 Concilio de Trento. Sesión XXV. 4-12-1563. La invocación, veneración y reliquias de los santos, y de las sagradas imágenes"... declara que se deben tener y conservar, principalmente en los templos, las imágenes de Cristo, de la Virgen madre de Dios, y de otros santos, y que se les debe dar el correspondiente honor y veneración: no porque se crea que hay en ellas divinidad, o virtud alguna por la que merezcan el culto, o que se les deba pedir alguna cosa, o que se haya de poner la confianza en las imágenes, ...sino porque el honor que se da a las imágenes, se refiere a los originales representados en ellas; de suerte, que adoremos a Cristo por medio de las imágenes que besamos, y en cuya presencia nos descubrimos y arrodillamos; y veneremos a los santos, cuya semejanza tienen. Enseñen con esmero los Obispos que por medio de las historias de nuestra redención, expresadas en pinturas y otras copias, se instruye y confirma el pueblo recordándole los artículos de la fe, y recapacitándole continuamente en ellos: además que se saca mucho fruto de todas las sagradas imágenes, no sólo porque recuerdan al pueblo los beneficios y dones que Cristo les ha concedido, sino también porque se exponen a los ojos de los fieles los saludables ejemplos de los santos, y los milagros que Dios ha obrado por ellos, con el fin de que den gracias a Dios por ellos, y arreglen su vida y costumbres a los ejemplos de los mismos santos; así como para que se exciten a adorar, y amar a Dios, y practicar la piedad.

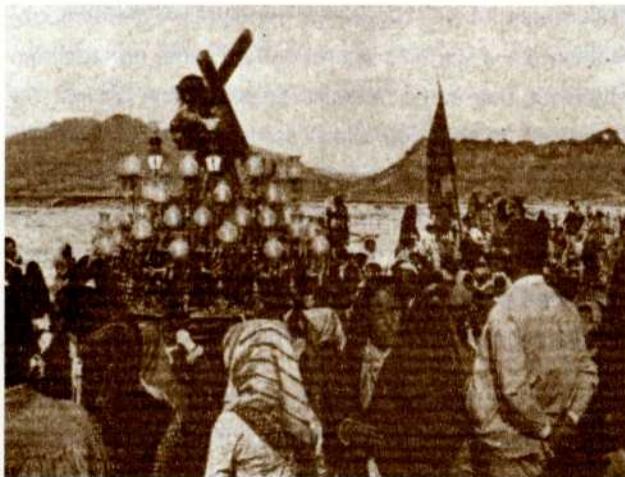
ba a un refrigerio compuesto por rollos de vino, aguardiente y vino (para el año 1655, por ejemplo, el refrigerio, siempre contratado con alguna vecina, se indicaba con la precisión de que los rollos debían ser hechos con una libra de azúcar, dos arrobas de vino, media azumbre de aguardiente y tres docenas de huevos).²⁰

La tradición de la procesión de Jueves Santo creemos que se intensificó en sus manifestaciones penitenciales —incluso más allá de la Semana Santa— cuando a inicios del siglo XVII, concretamente en septiembre de 1609 se tomó la decisión de expulsar a los moriscos de España, siendo los del Valle de Ricote los últimos en salir del país. Estos cristianos convertidos realizaron innumerables manifestaciones de fervor religioso, desfilando en actos de penitentes, como forma de demostrar su fe cristiana y así lo reflejaba la crónica de Fray Juan de Pereda que fue enviado al Valle para conocer el problema de primera mano y lo describió



19 ¿Desde cuándo existieron disciplinantes públicos en nuestra tierra?. Quizás hoy tenemos la posibilidad de contestar documentadamente a esta pregunta. Los disciplinantes, la práctica de la disciplina o autoflagelación pública, aparecieron en la Península Ibérica de la mano de san Vicente Ferrer en sus campañas de predicación de 1411-1412 por estas tierras. Estuvo en Mula, Cieza, Molina... y generó una corriente de pensamiento en torno a los sacrificios que debían infringirse para buscar el perdón y la redención. En sus sermones San Vicente habla de la penitencia como parte de la conversión interior del hombre hacia Dios, como penitencia sacramental por la que se nos perdonan los pecados y como medio de ascésis externa, en concreto la práctica de la flagelación: "E, por ende, buena gente, dexat la mala vida e los pecados e faced penitencia, dando de comer a la ánima, vistiendo çiliçio e çifñendo una cuerda sobre la carne y azontándovos con desçiplinas, e ayunar e dormir en tierra e andar descalços, non vestir camisas". Estas compañías de disciplinantes lanzadas por san Vicente Ferrer, en la segunda decena del siglo XV, debieron llegar a su máximo auge a mediados del mismo siglo, entrando después en crisis, de manera que no volverán a reaparecer sino unidas a las cofradías de la Santa Vera Cruz y Sangre de Jesucristo hacia 1520-1525, obra, en gran parte, no de los dominicos, sino de los franciscanos.

20 AMA. Leg. 239, n° 22. Cuentas de 1655. La Receta de los rollos para este año fue de: una libra de azúcar, dos arrobas de vino, media azumbre de aguardiente y tres docenas de huevos.



impresionado *"realizaban muchas procesiones de penitentes en la cuales, jóvenes con blanca túnica, desnudos los pies, sueltos los cabellos y con el rostro velado transportaban pesadas cruces y mantenían largas vigi-lias en las iglesias"...*²¹

Aunque no disponemos de testimonios gráficos de las procesiones penitenciales, si sabemos que se contemplaban dos categorías de personas que desfilaran, *llamados comúnmente hermanos de sangre y hermanos de luz (o alumbrantes)*. Los hermanos de sangre eran los disciplinantes que durante la procesión se flagelaban con manojos de cuerdas terminados en rodezuelas. Los segundos, portaban hachas de cera y al término de la procesión curaban las heridas de sus hermanos en el citado lavatorio. Las mujeres participaban en la procesión, no como disciplinantes, pues hubiera

resultado impropio que una mujer mostrara su espalda desnuda, sino llevando velas encendidas delante o detrás de las imágenes, en el caso de nuestro pueblo, durante los siglos XVI y XVII únicamente detrás del Crucificado, que primero desfiló con una cruz desnuda o envuelta en un sudario y después, a partir de 1644, al menos, con un Cristo Crucificado. Y lo sabemos porque en la iglesia solo se conservaban las andas (parihuelas) de dos imágenes, la de San Juan Bautista, patrón del pueblo y titular de la parroquia y las del Crucificado. Los disciplinantes y los hermanos de luz vestían una túnica de lienzo basto ceñida con cuerdas y algún tipo de capirote.

La procesión se realizaba Jueves Santo por la tarde desde la iglesia hasta el Calvario. Abría la procesión una cruz de guía, que era de plata con mango de madera, portada por el "sacristán" o alguien a quien se contrataba para ayudarle en estos menesteres durante estos días, después desfilaban los penitentes y los hermanos de luz, a continuación "el paso del Crucificado" seguido de las mujeres y cerrando el cortejo la autoridad eclesiástica. Es difícil pensar que hubiera música en nuestro pueblo acompañando la imagen por la poca población de Archena (al final de este siglo, en 1697, se contabilizaban únicamente 33 vecinos o sea unos 132 habitantes) y la pobreza de la villa. El concejo únicamente participaba sufragando al predicador de cuaresma, las palmas de Domingo de Ramos y lo necesario para el lavatorio.

²¹ Véase Rv. AREAS, nº 14. Se trata de un monográfico sobre los "Moros, mudéjares y moriscos", de gran valor científico.



En el siguiente siglo, hasta 1744, no se producirán cambios en la Semana Santa, motivado por el nacimiento de una nueva Cofradía para procesionar (posiblemente creada con anterioridad) y tiene sentido ya que Archena comienza en este siglo un despegue económico y demográfico que, sin duda, tiene su refrendo en las arcas de la iglesia y prueba de ello son las obras de edificación de la misma que ya hemos mencionado. También es relevante y de repercusión en la organización del cortejo la supresión de los disciplinantes por Carlos III en 1777. A la mentalidad ilustrada del monar-

ca le repugnaba el sangriento espectáculo de los flagelantes, que a sus ojos aparecía más como un atavismo medieval, que como muestra de penitencia pública. La supresión de esta figura tuvo como resultado, desde mi punto de vista, el nacimiento de los "nazarenos" tal y como lo entendemos hoy día, pudiéndose afirmar que ya desde finales del XVIII se comienzan a gestar las actuales formas de procesionar y el funcionamiento de las cofradías.

Como también hemos señalado y es conocido, en un ambiente de fervor mariano que recorría España en los años finales de este siglo, el pueblo solicitó que se adquiriera y colocase en la iglesia una imagen de la *Virgen de los Dolores*, petición de la que se hizo eco el concejo:

«Reunidos en Cabildo, para tratar y conferir las cosas tocantes y pertenecientes al servicio de Dios Nuestro Señor, bien, utilidad, celo cristiano y esplendor de esta villa, Dijeron que muchos años hace tienen los vecinos de esta villa vivos deseos de que se haga una imagen de María Santísima con la vocación de los Dolores, por no tenerla la Iglesia Parroquial, ni fondos su fábrica... y con el fin de que la devoción vaya en aumento. Acordaron se haga a costa y espensa de los Propios y Rentas de esta villa, librandose por ahora 200 reales ... »²²

Por lo tanto hacia finales del siglo XVIII el cortejo procesional ya contaba con tres "pasos" y

22 AMA. Leg. 14, n° 1. Act. Capt. 7 111 1762.

su organización se realizaba como en todos los lugares de referencia de los pueblos cercanos: tras la Cruz de guía parroquial procesionaba el Nazareno, detrás el Cristo Crucificado y cerraba el cortejo la Dolorosa y una vez más nos referimos a la existencia de las andas de estas imágenes que se guardaban en el trascoro de la iglesia como testimonio de que eran las únicas que se sacaban en procesión junto al patrón san Juan Bautista.

Creemos que fue hacia final de este siglo cuando se iniciaron los desfiles de Viernes Santo, primero por la mañana y años más tarde se instauró la procesión del Santo Entierro de Viernes Santo por la noche.

SIGLO XIX

A lo largo del siglo XIX una serie de circunstancias políticas inciden directamente en la celebración de la Semana Santa, llegando a suspenderse los desfiles en varias ocasiones: unas veces debido a la presencia francesa y a acontecimientos derivados de la guerra de la independencia (1808-1814); otras, motivadas por las inconveniencias que en la Orden de San Juan estaban produciendo los procesos desamortizadores; los acontecimientos del Sexenio Revolucionario y la promulgación de la primera República....., en cualquier caso lo



que hemos podido comprobar es la buena disposición del Concejo en todo este siglo a colaborar y disponer de los fondos previstos para la organización de los actos de la Semana Santa que le competían.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX se advierten nuevas tendencias en la configuración externa de las Cofradías pasionales. Estamos ya en la época del Romanticismo, que con su exaltación de lo popular y genuino resaltan el valor ornamental y de boato de las imágenes. Al mismo tiempo, en Archena y, debido a la importante presencia comercial

del Balneario, la Semana Santa comienza a concebirse desde un punto de vista utilitario y comercial: los desfiles procesionales y otras representaciones atraían a los bañistas y así se hacía constar en la publicidad durante estos días festivos.²³

A finales de este siglo en los salones del Casino del Balneario y en sus jardines se realizaban galas benéficas para obtener fondos que eran utilizados tanto para la atención de obras de caridad como para cubrir determinados gastos de las Cofradías de Semana Santa. En especial se destacaban las galas preparadas por las esposas de algunos políticos del momento y eran muy concurridas las promovidas por las "Hijas de María".

A lo largo del primer tercio del siglo XX todavía encontramos este tipo de veladas que consistían casi siempre en la actuación de algunos cantantes de moda, en especial líricos, así como en la representación de obras de teatro. En ocasiones los actores eran aficionados archeneros que preparaban alguna obra para su representación en el salón Carrillo, después Cine Iniesta - hoy centro cultural- y en el desaparecido cine-teatro Viciana de la calle Francisco Caravaca de las que tenemos suficientes testimonios.²⁴

En este siglo se producen los grandes cambios en nuestra Semana Santa. Se consolida el número de procesiones (Domingo de Ramos, Jueves Santo, Viernes Santo por la mañana y por la noche) y se le

añade la de Domingo de Resurrección que hasta ese momento únicamente consistía en una celebración religiosa. En esta procesión se utiliza la pólvora —empleada por los ciudadanos en sus celebraciones y muchas veces prohibida— y se disparan castillos...al final de la procesión, en el encuentro glorioso. La madrugada—después de la misa de gloria—se convertía en Archena en un problema de orden público ya que la tradición consistía en arrojar por las ventanas todo tipo de objetos y agua contra los viandantes...y las autoridades tenían que estar promulgando bandos, atemperando los efectos de esta vieja tradición.²⁵

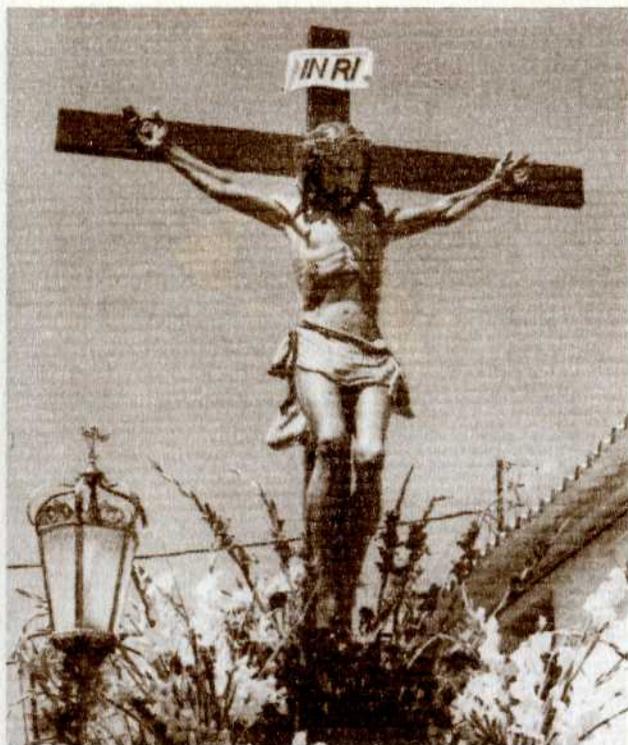
A finales de esta centuria se produce un cambio en la organización de las Cofradías. Aparece la conocida hoy como Cruz de los Espejos, bajo el nombre de Cruz de la Redención. Se trataba de una gran Cruz de madera que era utilizada como Cruz de Guía y abría todas las procesiones acompañada de nazarenos con túnica blanca de cola, siendo los únicos que desfilaban con este tipo de túnica.

También, en el último tercio de este siglo XIX se debió crear la Cofradía de San Juan Evangelista puesto que hemos encontrado testimonios de que procesionaba la imagen de San Juan acompañada de nazarenos con túnicas verdes. Las únicas Cofradías que no disponían de nazarenos era la del Santísimo Crucificado que iba acompañada de penitentes y la

23 Cfr. *El Diario de Murcia*, 25-04-1896

24 R. Montes Bernárdez (2006): *El teatro en los pueblos de Murcia (1845-1936)*. Murcia: Ed. Azarbe; pag.. 48-50.

25 Cfr. *El Liberal*, 16-04-1906; En *La verdad* del 11-04-1928, encontramos un comentario elogioso al Alcalde por eliminar esta forma de festejar...aquí ya se incluían las carretillas como elemento peligroso.



Dolorosa, acompañada por "las Hijas de María", con traje negro y algunas con toquillas blancas.

Uno de los elementos esenciales en este siglo en la nueva organización de las procesiones era la presencia de la música. Archena tenía que recurrir a contratar los servicios de pequeñas bandas de otros pueblos, hasta que un grupo entusiasta creó la primera banda que actuó por primera vez en 1860, redactándose en 1880 un reglamento de la misma que fue aprobado por la corporación municipal, pasando a denomi-

narse *Banda de música municipal*. Con altibajos, con algunas polémicas ausencias, con periodos difíciles que casi provocaron su disolución, pero la presencia de la Banda municipal siempre era y sigue siendo uno de los alicientes de las procesiones.²⁶

En el último cuarto de siglo aparece la centuria romana, conocida desde entonces como "los armaos". Sabemos que antes de su constitución se contrataba los servicios de alguna centuria del Valle de Ricote. Al principio los "armaos" solo eran un tercio de soldados, más parecidos a los tercios de Flandes que a los romanos de la época de Jesucristo, con grandes penachos de plumas y otro tipo de ropas. A finales de siglo comenzaron a organizar un grupo de tambores y cornetas. Era la gran atracción de la Semana Santa, siendo muy apreciada su forma marcial de desfilar y, de manera particular, se les admiraba en la realización de "los puntos" en la procesión de Viernes Santo por la mañana en las estaciones del *Vía crucis*. También hemos de destacar la forma en la que custodiaban el Monumento, por parejas y turnándose durante todo el tiempo de exposición del Santísimo. Tenían los "armaos" la costumbre, una vez acabada la procesión de Viernes Santo, de acudir en formación al cementerio para honrar a los "armaos" fallecidos. También era muy celebrado el desfile inicial que efectuaban en perfecta formación desde el puente hasta la iglesia, antes del comienzo de las procesiones, siendo la señal del inicio de las mismas recreándose con magníficos redobles.

26 En M.E. MEDINA. Historia de Archena. Op.cit, pág. 591.

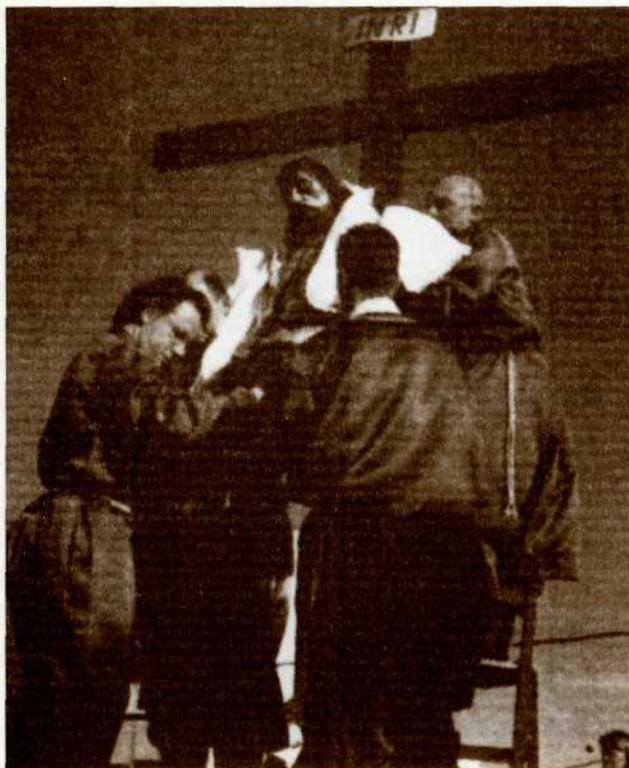
SIGLO XX

Durante este siglo tenemos que distinguir tres momentos diferentes que nos permiten comprender nuestra Semana Santa.

a) En el primero podemos considerar que la Semana Santa apenas sufre transformaciones sobre el último tercio del siglo anterior.

Es decir, que se mantienen las mismas cofradías y los mismos pasos: la Cruz, Cristo Crucificado (que dejaría de desfilarse y únicamente se utilizaría para el desenclavamiento y por lo tanto para la procesión del entierro de Viernes Santo por la noche), dentro del Santo Sepulcro, el Nazareno, San Juan detrás del cual iban los "armaos" en la procesión de Jueves Santo y después desfilaban detrás del Nazareno, en Viernes Santo por la mañana y la Dolorosa que cerraba el cortejo acompañada por la Banda de música.²⁷

Se pueden destacar en esta primera etapa algunas actuaciones que definen una nueva Semana Santa, introduciendo algunos cambios. Domingo de Ramos, antes de la procesión de las Palmas se celebra una representación teatral. En la carretera que conduce al puente se recreaba un jardín de Jerusalén con palmas y olivos y allí "el señor y sus doce apóstoles" eran recibidos por los fieles que se congregaban a las ocho



de la mañana y aclamándoles acompañaban la comitiva con palmas y olivos, con cantos (se preparaba un coro de niños y niñas de las escuelas que cantaba aleluyas y un "hosanna al Dios de Israel") amenizado por la Banda de música y así se dirigían por varias calles hasta la iglesia donde tenía lugar la misa y la bendición de las palmas²⁸.

²⁷ Cfr. Las provincias de Levante, 1-04-1902

²⁸ Todavía en La verdad del 26-03-1929, aparece una referencia a la Cruz del Redentor.

En la procesión de Jueves Santo (hoy desaparecida y cambiada por la de Miércoles Santo) descubrimos la presencia de cuatro "armaos" a caballo que iban abriendo el cortejo procesional y, en 1902, aparece el nombre de Hermandad de la Cruz²⁸. Descubrimos también que el cortejo lo cerraba un grupo de fuerza armada de caballería procedente de la Residencia militar. En 1907 la procesión de la Amargura de Viernes Santo por la noche de todas las imágenes desfilaron acompañadas con coros.²⁹

En años posteriores, a partir de 1915 los militares de la Residencia militar se incorporaron al cortejo acompañando el Santo Sepulcro en la procesión de Viernes Santo por la noche.³⁰

En 1928 y con motivo de la Semana Santa se estrena el encendido eléctrico de las calles por donde deben discurrir las procesiones.

Algunas de las quejas más sobresalientes y permanentes durante estos años, que también las encontramos en los anteriores, era el estado de las calles, por lo que siempre se reclamaba al ayuntamiento que las regase para reducir el polvo, las limpiaran y se enluciesen las fachadas de las casas de la carrera procesional.

b) La guerra civil

En el año 1936 todos los partidos políticos estuvieron de acuerdo en que saliesen las procesiones y las mismas se realizaron como de costumbre, incluso aumentaron el número de nazarenos en las filas de las cofradías³¹. Debido a la Guerra se suspendieron las procesiones y ya no se celebrarían hasta 1940. Como es bien sabido todas las imágenes que procesionaban y que se encontraban en la iglesia fueron destruidas, únicamente se salvó la Cruz, pero quedó en muy malas condiciones y tuvo que repararse.

c) La reacción de la post-guerra, 1940-1970

Como esta historia más reciente muchos de vosotros ya la conocéis me vais a permitir que solo me detenga en dar unas breves pinceladas referidas a las Cofradías de esta época.

Desapareció el Cristo Crucificado que había en la iglesia y se encargó uno similar a Enrique Salas que es el que se conserva en la iglesia y se utiliza para el desenclavamiento y desfila como imagen de la Cofradía del Cristo del Monte Calvario, constituida en 1960.....

29 Cfr. El Liberal, 31-03-1907

30 Cfr. La verdad, 7-04-1926. Sucesivas informaciones sobre las procesiones se pueden leer en La verdad, 15-04-1927; 6-04-1928; 11-04-1928; 26-03-1929; 26-03-1931; 23-03-1932; 30-03-1933; 11-03-1933.

31 Cfr. La verdad, 9-04-1936

La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno tras la Guerra encargó una imagen del Nazareno a Enrique Salas que debió ser muy “poco apropiada” a tenor de las críticas recogidas. La imagen, no obstante, desfiló en la Semana Santa de 1940. En 1944 se estrenó la actual imagen del Nazareno realizada por Juan Carrillo y bendecida el Domingo de Ramos, presidiendo la procesión de ese día desde el desaparecido convento de las monjas de la Consolación donde fue recibida, hasta la iglesia.

En 1949 el Ayuntamiento, siendo Alcalde D. José Sánchez Banegas, donó el trono del Sepulcro, que ha sido conocido siempre por “*La Cama*”, obra de Carrión. Se trataba de un artístico féretro cerrado con una urna de cristal —que posteriormente se ha eliminado— y dotado de cuatro ángeles en las esquinas y otro ángel de mayor tamaño que remata el sepulcro.

La imagen de la Dolorosa, inestimable pérdida del barroco murciano fue sustituida por una imagen “provisional” de otra Dolorosa, donada en septiembre de 1939 por el teniente coronel Salvador Montoro³² y que ya saldría en la procesión de 1940. No obstante, en 1942 se adquiriría una imagen al escultor González Moreno,— quizá el que mejor ha sabido copiar el estilo salzillesco de las dolorosas— que procesionaría en ese año. Pero no sería hasta el año 1965 cuando se creara la Hermandad y desfilaran con túnicas de color azul celeste.

La Cofradía de la Cruz de los espejos aunque no perdió del todo la “imagen” si se vio dañada ya que lograron esconderla, según distintas fuentes en el pajar de Francisco “El parras” en la calle mayor, utilizándola como colaña. José “*de Matías*” y Enrique Salas la arreglaron y así desfiló a partir de 1940, posteriormente se le han efectuado las adaptaciones que se han estimado pertinentes. Esta Cofradía era la única que desfilaba llevando una bocina, que durante mucho tiempo empujó el conocido “perolé”.

La Cofradía de San Juan tras la destrucción de la imagen no dispuso de otra hasta 1943 en que los empleados de *Molinos del Segura* costearon el importe de la misma que fue bendecida el Domingo de Ramos de ese año en la Fábrica de la luz y desde allí conducida en procesión hasta la iglesia. Esta imagen de escayola y base de cartón fue sustituida por la actual del escultor murciano Juan Lorente en 1960³³. Durante estos años unos pocos “verdes” salían en la procesión detrás del estandarte de la Cofradía hasta que dispusieron de la imagen.

En 1941 don Pascual Ayala López regaló a la parroquia una imagen de la Santísima Virgen de la Piedad (de autor desconocido) que tras la bendición en la casa del benefactor, en el barrio de la Providencia, fue conducida en procesión hasta la iglesia el 15 de julio. El año siguiente ya desfiló en las procesiones aunque sin nazarenos. En 1950 se creó la Hermandad, en

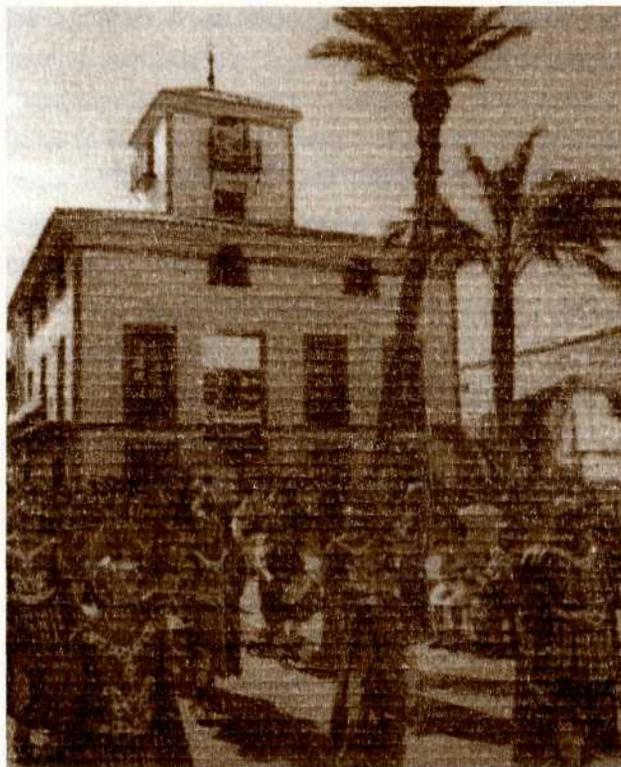
32 Cfr. Línea, 12-09-1939

33 Cfr. La verdad, 2-04-1943

1962 esta Hermandad fue asumida por la Cofradía del Cristo del Perdón y en 1965 se estrenaron las primeras túnicas de azul y blanco.

En 1943 se crea la Cofradía de la Verónica y del Cristo de la Preciosísima Sangre, desfilando por primera vez con "la Verónica" (regalo del Duque de Huete) de autor anónimo, siendo las túnicas de color rojo y capa blanca. En 1960 se incorporaría el titular de la cofradía el "Cristo de la Sangre" de Juan Hernández y posteriormente en 1968 "la Samaritana" de Juan Lorente.

La Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón nació en el año 1947. Su origen estuvo en una reunión celebrada en casa del Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús en febrero de ese año. Allí surgió la idea de hacer unas túnicas negras y formar un tercio de alumbrantes para salir en la procesión del Jueves Santo con la imagen del Crucificado de Enrique Salas que se venera en la Parroquia. Junto a esta imagen se agregó la de Nuestra Señora de los Dolores donada por Montoro, pintándole un manto negro. Como con la imagen del Cristo se hace la ceremonia del desenclavamiento la tarde del Viernes Santo, no se podía tomar parte en el desfile procesional de la noche de dicho viernes. Por este motivo D. José Pérez tuvo la idea de que se pidiera al Balneario la imagen de Cristo Crucificado, que se venera en su capilla y que también es obra de Enrique Salas, quedando así ésta incorporada a la Semana Santa archenera. En el año



1950 se compran una imagen de la Virgen de los Dolores y un San Juan de 80 cm. de altura, ambas, haciendo juego con el Santo Cristo del Balneario, para completar así la escena del Calvario.

En 1958 incorporarían al "Cristo amarrado a la columna", obra del ciezano Juan Carrillo, a la que después se le añadirían otras figuras representando a los sayones, realizados por Juan Lorente. A este paso se le uniría en 1987 el de "la oración del huerto" de José

Hernández Navarro y la Virgen de la Soledad del mismo imaginero.

d) La religiosidad popular, 1980 en adelante

Después de un cierto desinterés por la Semana Santa, se produce un relanzamiento de la religiosidad popular, trayendo como consecuencia un importante aumento del número de cofradías en toda España y de igual modo en Archena.

En febrero de 1955, el Cabildo Sindical de la Hermandad de Labradores adquirieron el compromiso de la organización del Paso de Nuestro Señor Resucitado y la adquisición del trono para tal acto procesional, acuerdo que fue seguido con gran entusiasmo por todos los agricultores del pueblo, tradición que se sigue con gran fervor.

El día 5 de abril de 1987 se constituye la Hermandad del Cristo Resucitado, titular de la procesión del Domingo de Resurrección que siempre ha estado vinculada a la desaparecida Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos.

Cuando no se disponía de una imagen de Resucitado las procesión se hacía con la imagen del "Corazón de Jesús" ³⁴.

La Cofradía del Santísimo Cristo del Gran Poder fue fundada el 15 de mayo de 1988 y la aprobación de sus estatutos por el Obispado el 13 de febrero de 1989.



De esta cofradía forman parte las imágenes: El Cristo del Gran Poder, que es el titular de la misma, tallado por la escultora Carmen Carrillo en el año 1988, y representa la caída de Cristo camino del Calvario. La otra imagen corresponde a María Magdalena obra del escultor Francisco Liza en el año 1988. En 1995 incorporaron a los desfiles el Descendimiento de Jesús, obra de Carmen Carrillo.

La Cofradía del Cristo de la Agonía y María Magdalena fue creada en 1994 y desfiló por primera vez en 1995. El "Cristo de la Agonía" es un conjunto de

³⁴ Cfr. La verdad, 16-04-1941.

tres imágenes con Cristo en el momento de la crucifixión y dos sayones, uno de ellos clavándole los pies y otro con una cuerda izando la cruz, es una imagen de la imagenera Carmen Carrillo, también forma parte la imagen de Maria Magdalena.

En 1991 se incorporaría a la Cofradía de la Cruz la imagen de San Pedro, obra de José Hernández y que este año da vida al precioso cartel de Semana Santa.

La Cofradía del Cristo del Perdón incorpora en 1987 una talla de la Oración del Huerto de José Hernández Navarro, y un año más tarde, una imagen de la Soledad del mismo escultor.

A partir de 1993 procesiona la Santa Cena, obra de José Hernández Navarro que pertenece a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

La última Cofradía en constituirse ha sido la de Las Ánimas, erigida canónicamente en 2002, este año procesionará en la madrugada de Sábado Santo con una imagen del escultor José Hernández Navarro.

LOS ACTOS EXTRALITÚRGICOS

A lo largo de los siglos bajomedievales durante la Semana Santa se celebraron únicamente los actos litúrgicos: La Misa, los Oficios Divinos, los Maitines o Tinieblas, la adoración de la Eucaristía reservada en los Monumentos de las diferentes iglesias y, la venera-

ción y ofrenda a la Cruz. Sin embargo, podemos contemplar la aparición de ciertos actos extralitúrgicos o paralitúrgicos que también tienen lugar durante estos días de la Pasión, algunos han desaparecido o se han reconvertido, pero otros mantienen todo su sentido y sabor doctrinal y didáctico. En Archena encontramos algunos:

La representación entera de la Pasión que se efectuaba en determinados lugares públicos, no muy lejanos de la iglesia. En Archena conocemos algunos ya desaparecidos como el ya indicado del Domingo de Ramos en el que se representaba al pueblo de Jerusalén. También sabemos de la escenificación del "prendimiento" que tenía lugar en dos lugares: en primer lugar se reconstruía un "huerto de Getsemani" en las afueras del pueblo en el que los actores iniciaban la representación y desde allí, una vez prendido Jesucristo era conducido a la Plaza Mayor, en la que se habían instalado tres escenarios para Herodes, Caifás y Pilatos. Los actores eran personas cultas del pueblo y tenía lugar el Miércoles Santo a las dos de la tarde. La prensa de la época se hacía eco de esta representación. En otras ocasiones la representación consistía en una adaptación de la Pasión según el evangelio de San Mateo y los personajes podían llegar a ser más de cuarenta. Participaban los "armaos" provistos de sus vistosos trajes para dar más realismo a las escenas.

Entre los actores hemos encontrado a algunos maestros, farmacéuticos y al escultor Enrique Salas.

El sermón del Mandato tenía lugar en la tarde de Jueves Santo en una ceremonia que se celebraba a continuación de la misa, en la que se procedía a lavar los pies a doce personas pobres. En ocasiones era tanta la gente que acudía a esta ceremonia que era preciso montar un escenario en la Plaza del príncipe (conocida como plaza de Los Molina) para que pudiese acoger a todos los feligreses. Adviértase que entonces esta plaza no estaba comunicada con la calle Mayor, por lo que era un recinto de gran valor para celebraciones y fiestas.

El sermón de la Pasión (del encuentro doloroso de la amargura) tenía lugar Viernes Santo por la mañana y ha tenido una gran tradición en nuestra Semana Santa, siendo un privilegio del párroco o sacerdote invitado poder realizarlo. Desde que se construyó la "casa grande" siempre se ha efectuado en su balcón principal, relatando el encuentro doloroso con las imágenes conducidas por diferentes calles hasta coincidir en la plaza mayor.

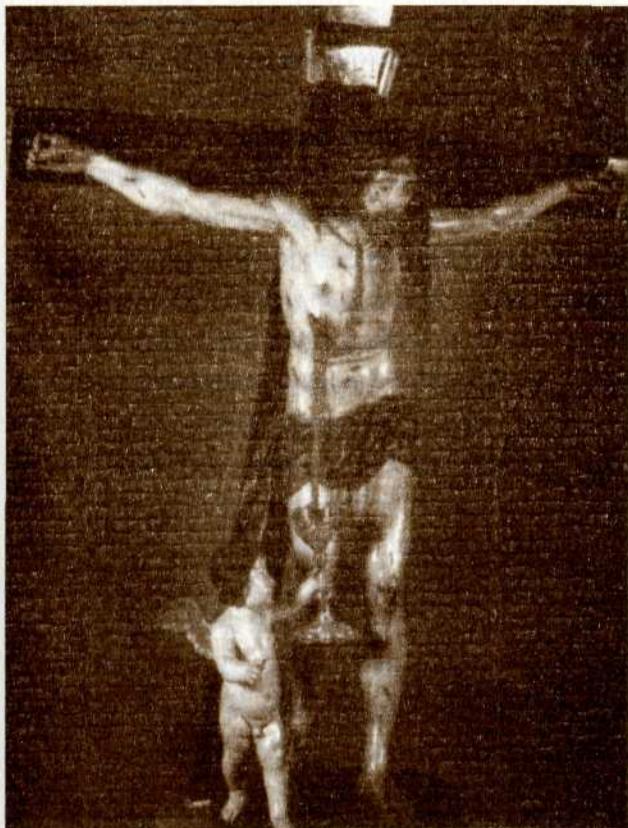
Uno de los actos más interesante es el sermón durante el desarrollo de la acción de desclavar y descender el cuerpo de Jesús de la Cruz (un crucificado articulado) y su colocación en el sepulcro, acto de una largísima tradición en Archena y cuyos ayudantes en la ceremonia han pasado la tradición de padres a hijos. En el siglo pasado era normal que se formase una guardia de honor con los "armaos", la misma que en

turno había estado custodiando al Santísimo en el Monumento.

LO QUE EL TIEMPO SE HA LLEVADO

Con el paso del tiempo algunas costumbres han desaparecido, a veces bruscamente y otras porque los tiempos evolucionan y se someten a procesos de cambio. Una de las más típicas es la matraca. Las matracas, junto con las carracas, tablillas, simandras y otros objetos "ruidófonos", eran utilizados fundamentalmente durante el desaparecido oficio de las Tinieblas, en el momento que la liturgia indicaba que los fieles hicieran "un poco de ruido". Aunque las parroquias, cofradías y otras entidades tuvieran las suyas para los oficiantes de la ceremonia, los asistentes llevaban de casa su matraca o su carraca para la ocasión.

En efecto, muchos aún recuerdan cómo las grandes matracas y carracones instalados en torres y espadañas tenían como función principal sustituir a las campanas en su lenguaje de horas y avisos durante los días del triduo sacro, concretamente desde la hora nona del Jueves Santo hasta las tres de la tarde del Sábado. A la pregunta de "*¿Por qué no se tocan las campanas en los tres días de la Semana Santa?*", se responde "*Porque las campanas son símbolos de los Prelados, Pastores y Predicadores Evangélicos, y todos cesaron y enmudecieron, huyendo en su*



Santísima Pasión en aquellos tres días que estuvo Cristo Señor nuestro en el Sepulcro". De este modo, durante el tiempo de Pasión debían enmudecer las campanas y sólo "hablar los leños", en recuerdo del árbol de la cruz donde murió Cristo, único mensajero de la fe en aquellos momentos. Nuestro poeta Vicente Medina nos lo relata en su celebre poema "pasión y muerte"

Muerto el Señor, ya no
suenan
Jueves Santo las campanas
hasta el Sábado de Gloria
en que vuelven a tocarlas.
En su lugar, a los fieles
a la iglesia se les llama
tocando por las esquinas
y en la torre, la matraca.
Hay dos clases
de matracas;
la que tocan por las calles..

La romería del Ope

La romería al Ope para festejar la Pascua Florida de Resurrección y colocar una cruz de madera, envuelta en un lienzo y una bandera, era festejo de una arraigada tradición, de la que hoy sólo queda como vestigio, la romería: el día de la «mona».

Los auroros y la cuadrilla de ánimas

El origen de la Hermandad de Ánimas está vinculado a las predicaciones de Franciscanos y Carmelitas que difunden la creencia en el Purgatorio favoreciendo la génesis de cofradías de las Ánimas Benditas, representada en la Virgen del Carmen. Un rasgo puntual es su gran acento en la asistencia social, especialmente en todo lo que rodea a los actos fúne-



bres, inscritos en el apogeo del culto a la muerte, tan presente en la sociedad española de los siglos XVI al XVIII. En Archena como trabajo de antigua Cofradía de las Animas (1516) estaba el socorro de los enfermos y la atención a los que morían y no tenían donde ser enterrados.... Vicente Medina a finales del siglo XIX nos cuenta que su padre pertenecía a un grupo de

Auroros formando parte de una cuadrilla de Ánimas que cantaba los villancicos acompañado de la guitarra, con el tío Bartolo, «el ciego», que también tocaba la guitarra y el violín, el tío Alubias, el tío Peña y Blas Baeza. Esta cuadrilla de cantaores acompañaba a la *Hermandad de las Ánimas* por la huerta y el pueblo cuando hacían sus procesiones. Iban presididas por un estandarte que era un lienzo pintado al óleo con un marco y flecos de terciopelo rojo. En el lienzo había una *Virgen del Carmen* cuyos pies se abrasaban en vivas llamas, un anciano, un hombre joven y una hermosa mujer. La cuadrilla iba de puerta en puerta tocando motivos del Rosario de la Aurora y haciendo sonar unas campanillas sin cesar. Los vecinos daban dinero, cebada o maíz, pavos, ca-pones, lo que podían, que luego la Hermandad lo subastaba para recoger dinero para los pobres. Muy sentidos eran los cantos de pasión que todavía se pueden escuchar por los auroros murcianos Jueves Santo en la plaza de Santo Domingo:

“Jueves, en la noche fue,
cuando Cristo enamorado,
de Amor su pecho abrasado,
quiso darnos a comer
su cuerpo sacramentado...”

Entre los versos que relatan la dramática historia, aparecen las expresiones conmovidas que reflejan el estado de ánimo de cantores y oyentes:

"Ya va con la cruz a cuestras
Cristo nuestro Redentor,
para llevar, ¡ oh, dolor !
sobre sus espaldas puestas
las culpas del pecador..."

En tan triste desventura
no va a encontrar más consuelo,
que hallar llena de tristura
a su Madre, ¡ luz del cielo ¡
en la calle de la Amargura..

¡ Oh, dolorosa María,
madre triste, en tu aflicción,
dame luz para que diga
la pena que padecía
tu afligido corazón... !"

Y ahora es necesario que el pregón se refiera, aunque someramente, a los artistas que han puesto su inspiración y sus manos al servicio de las escenas de la Pasión, todos murcianos y maestros consumados de la imaginaria religiosa. Baste citar entre los escultores imagineros a Enrique Salas, González Moreno, Juan Carrillo, Manuel Juan Carrillo, Mari Carmen Carrillo, José Hernández Navarro, Juan Lorente y Francisco LizaEllos no solo tallan las imágenes de los

grupos pasionarios, sino que imprimen en ellas un sello especial, caracterizado por destacar actitudes, ademanes, miradas, gestos y demás cualidades, contribuyendo a que sean portadores de los gráficos mensajes que transmiten.

Y como decía García Lorca, en el primer pregón de Granada en 1936 *"la vigencia de la Semana Santa es la propia vida del hombre, que cada día es traicionado, negado, atravesado, herido, engañado, apaleado, arrastrado de palabra y de obra y después es crucificado ..."*

Pero la Semana Santa archenera no sólo es un desfile de procesiones, es también una fiesta para los sentidos: una fiesta para los ojos que viven una apoteosis del color cuando ven pasar esas lentas hileras de capiotes negros, blancos o morados, o ese blando aleteo de las capas rojas o blancas. Esa apoteosis del color que se vuelve de un rojo intenso en las capas de los armaos, que se vuelve bronce resplandeciente en las armaduras, o se vuelve arco iris en el abanico multicolor de sus bordados y de sus penachos. El color de nuestra Semana Santa es un color de emoción contenida, ese color que nos da nuestro cielo y la huerta que hizo grande a este pueblo. Los colores de las Cofradías son un símbolo de lo que cada una representa, y que responden a la gama cromática de la naturaleza murciana. Siete colores dan singularidad a las Cofradías archeneras en consonancia ambiental, cuando en rea-

lidad el simbolismo pasional sólo admitiría tres: morado, negro y blanco, correspondientes a pasión-sufrimiento, a muerte y a resurrección.

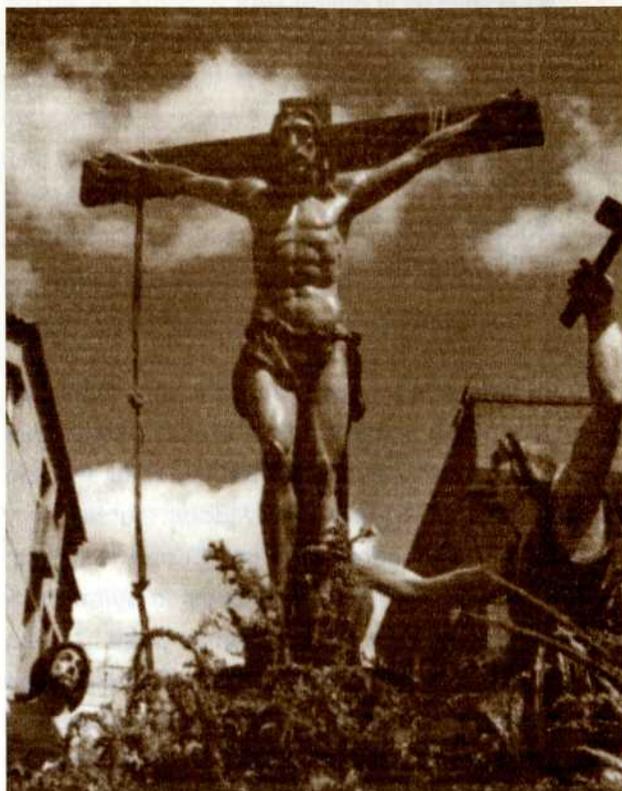
La Semana Santa entra también por el oído, porque además del sonido de sus bocinas y la música de sus bandas, además de sus cornetas y tambores, sus trompas, sus trombones, sus oboes y sus flautas traveseras, hay otras músicas que vibran en los pentagramas de estas tardes de marzo o de abril.

Nuestra Semana Santa tiene un olor propio: es el típico olor de los hornos en los que se cocían -hoy cada vez se hacen menos- las monas de pascua que por estas fechas llenaban las despensas y las alacenas, y que antaño olían a la harina y a la leña de los viejos hornos; tiene igualmente el olor a azahar y otras muchas flores de los pasos, el olor a cera de las procesiones y el olor a incienso de las iglesias...

La Semana Santa archenera rinde también tributo al sentido del gusto, porque hay sensaciones que van dirigidas directamente al paladar. Ese sabor a mona dorada y esponjosa, coronada de huevo duro, a habas tiernas que crujen al morderlas, a comidas de vigilia, a los guisos de trigo, de bacalao y sobre todo a paparajotes. La procesión nos sabe a los archeneros a merienda en la calle, guardando las sillas y esperando impacientes el rumor de los tambores. Nuestra Semana Santa sabe a caramelos, algunos envueltos en ver-

sos, que se deshacen lentamente en la boca dejando un regusto a infancia perdida: a anís, limón, menta, fresa y naranja.

Y, finalmente, el quinto y último de los sentidos con el que puede percibirse la Semana Santa es el del tacto. Ese tacto de la mano siempre abierta con que este pueblo recibe a todos los forasteros o paisanos que, por estas fechas, llegan desde otros lugares. Y ahí, en ese gesto de estrechar la mano a antiguos veci-



nos, a familiares o a viejos amigos, es donde estas fiestas adquieren su dimensión más entrañable, más auténtica y más solidaria.

Un pueblo está hecho de las manos que lo trabajan, de los pasos que recorren sus calles, del bullicio de sus fiestas; pero también está hecho de memoria. Un pueblo es la realidad de todos los días, pero también es un mapa antiguo lleno de recuerdos. Un pueblo es toda esa gente que cada mañana sale de su casa a enfrentarse a la vida, pero también es ese metal, ya frío y callado, de sus muertos. Un pueblo son sus casas, sus calles, sus plazas, sus tabernas; pero el pueblo de verdad, el que se lleva siempre a todas partes porque está dentro de uno mismo, es el de la infancia.

El pueblo que no recuerda sus raíces es un pueblo muerto, no todo es hormigón y bienestar, el ser humano necesita cultivar sus creencias para seguir amando. Pobre de aquel que no tenga nada que recordar.



III

Todo se ha consumado, el ritual se ha cumplido de nuevo y a través de mi humilde palabra he querido expresar a todos lo que es un inmenso mar de tradición, historia y fe. No sé si habré conseguido lo propuesto. Desde esta tribuna que causa pánico y emoción he visto vuestras caras y en ellas reflejada la actitud ante nuestro gran Misterio.

Permitidme que antes de despedirme haga un breve homenaje a aquellos hombres de la Semana Santa archenera con los que he tenido la fortuna de poder hablar y conseguir datos; conozco sus desvelos y a muchos los he visto sudar, sufrir, angustiarse...por cómo discurrían los acontecimientos. Seguro que me olvido de alguien, no pretendo hacer una lista exhaustiva porque sería injusta pero retengo en mi memoria a los que me son más cercanos...muchos ya fallecidos: Juan Pedro "el barcelona", Pascual "atalías", Juan Antonio "el animero", Leandro, Juanico Marcos, Julio Marín, Federo, Joaquín "el gorrico", los figues, los parras, los mañas, "el balas", El barcelona con el tambor, las raseras, D^a Paz....y una persona entrañable como "La Crescencia" que siempre se ha mantenido al pie del cañón con sus caramelos, con las carretillas...con sus desvelos por todo lo que fuera religioso.

Quier referirme en estos últimos momentos al símbolo de la Pasión: "la cruz", —aunque no sin antes

recordar el intenso y culto pregón de nuestro místico poeta Antonio López Baeza a quien este pueblo deberá rendir un gran homenaje de reconocimiento— y del que he tomado prestado unos versos de un pequeño libro que para mi resultan altamente evocadores³⁵:

GANADO YA EL MISTERIO

(Prefacio)

*DOBLE luz me acuchilla, me agiganta...
En cruz de doble luz pendo en el aire
de
lo más cierto y nuestro. En cruz:
En luz del tiempo. Humanamente hecho para
sentir humanamente humano
el pulso de lo eterno.
y
no es desgarradura
de este mi ser
la luz crucificada
en que gimo y
me siento
bandera de lo vivo
en el hallazgo
del dolor,
justa cima del encuentro.
En doble luz de cruz*

vivo vencido,
 ganado ya el misterio:
 Escala de Jacob,
 a cuyo pie
 derribado mi aliento,
 soy
 ola de los siglos golpeando

Jesucristo vivió el abandono supremo y confiado en las manos de Dios, que es Padre. "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". "No se haga mi voluntad sino la tuya", exclamó Jesucristo en uno de los momentos más intensos de su pasión y de su agonía: en Getsemaní y en el Calvario. Cerca de dos mil años después Charles de Foucauld, compuso y vivió la bellísima oración del abandono:

"Padre, me pongo en tus manos.

Haz de mi lo que quieras.

Sea lo que sea.

*Lo acepto todo con tal que tu voluntad
 se cumpla en mi y en todas tus criaturas.*

No deseo nada más, Padre.

No deseo más.

Pongo mi alma en tus manos.

Te la doy, Dios mío,

con todo el amor del que soy capaz.

*Porque para mi amarte es darme,
 entregarme en tus manos sin medida,
 con infinita confianza,
 porque Tú eres mi Padre".*

En la literatura española del siglo de oro encontramos un espléndido y bien conocido soneto, que expresa de manera fehaciente esta realidad y estos sentimientos. Es la oración intensa y agradecida del cristiano que ante la cruz de Cristo ha descubierto el amor de Dios:

*No me mueve mi Dios para quererte
 el cielo que me tienes prometido.*

*Ni me mueve el infierno tan temido
 para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú mueves, Señor, muéveme
 el verte clavado en una cruz y escarnecido.*

Muéveme ver tu cuerpo tan herido.

Muévenme tus afrentas y tu muerte.

*Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
 que aunque no hubiera cielo yo te amaré
 y aunque no hubiera infierno te temiera.*

*No me tienes que dar porque te espere,
 porque aunque lo que espero no esperara,
 lo mismo que te quiero, te quisiera".*

Y ahora mientras nos adentramos en los días grandes e inefables de la Semana Santa, al igual que hacía Moisés cada vez que se acercaba a la zarza ardiente, pisaba la tierra sagrada y dialogaba con el Dios que es, quitémonos las sandalias y cubramos nuestro rostro, y mientras alborea y vuelve a deslumbrar con su resplandor y su contraluz la Gloria del

Crucificado, miremos de nuevo al Señor de la Cruz y de la Luz para decirle como yo ahora, en mi nombre y en el vuestro:

*"En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de mi cuerpo a tu cuerpo con vergüenza.
¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?
¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?
Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mi todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.
Y sólo pido no pedirte nada.
Estar aquí junto a tu imagen muerta
e ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta".
(Gabriela Mistral)*

Cuantas veces señor nos falta la valentía para poder gritar y pedir que se haga el bien y la justicia. Y luego Paz, sí, Paz y Caridad sin usos exclusivistas ni

políticos, sino con el significado profundo de una vida dedicada a los demás.

Hazme tu señor instrumento de tu paz
de esa paz señor que tu solo puedes dar.

Oración esta que San Francisco de Asís, a quien tanta devoción tenía mi madre como buena franciscana, enamorado del espíritu de la paz y de caridad, supo componer y, reconozco que es de las oraciones que más me motivan y me hacen reflexionar y que continúa:

que allí donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga perdón,
donde haya discordia, ponga unión,
donde haya tristeza, ponga yo alegría...
Pues dando se recibe y perdonando se es perdonado...

MIRAD EL ÁRBOL DE LA CRUZ DONDE ESTUVO CLAVADA LA SALVACIÓN DEL MUNDO.

Quiero que mi despedida sea con la "salve cartagenera", creada por el archenero Jose Antonio Sánchez Medina, que como bien sabéis se canta durante la recogida de la Virgen cuando se cierran los desfiles procesionales a las puertas de la iglesia, y quiero hacerlo en homenaje a mi madre y a todas las

madres de nuestro pueblo que sin duda son las que mejor comprenden el dolor de la pasión.

Dios te salve,

Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve,

a tí llamamos los desterrados hijos de Eva.

A tí suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.
Y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima!

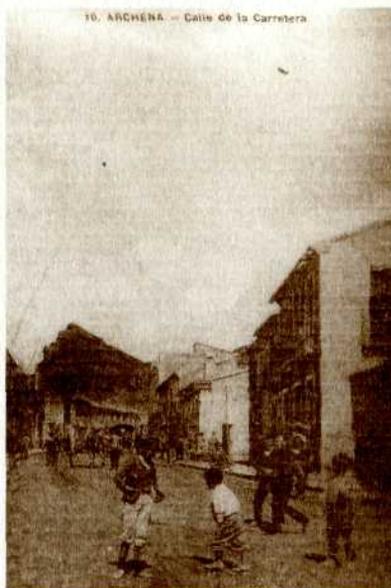
¡Oh piadosa!

¡Oh dulce Virgen María!

Ruega por nos, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de nuestro Señor Jesucristo, Amén.

¡Feliz Semana Santa y la mejor Pascua para todos!

Muchas gracias por vuestra atención



Copyright © 2007 by Manuel Enrique Medina Torero
D.L.: MU-591-2007
Diseño: Daniel Murcia Gambín
Imprime: Elbal, S.L.

Copyright © 2007 by Manuel Enrique Medina Torero
D.L.: MU-591-2007
Diseño: Daniel Murcia Gambín
Imprime: Elbal, S.L.

© Manuel Enrique Medina Torero
D.L.: MU-591-2007
Diseño: Daniel Murcia Gambín
Imprime: Elbal, S.L.

Copyright © 2007 by Manuel Enrique Medina Torero
D.L.: MU-591-2007
Diseño: Daniel Murcia Gambín
Imprime: Elbal, S.L.



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

OBRAS SOCIALES